

La fe no es una virtud.

La fe es algo extraño. A menudo se asocia con la ingenuidad y la estupidez. Se dice que todo eso ya ha quedado científicamente desfasado. En un grupo que se mantiene firme en esa línea, a menudo sales perdiendo. Pero una conversación así nunca llega al meollo de la cuestión y a menudo te quedas desamparado.

Muchos no creen en nada, pero, de hecho, creemos en las cosas más extrañas y nos dejamos influir enormemente por todo lo que nos rodea. «No puedo regalarte la fe», solía decir mi madre. Parece una afirmación sencilla, pero es bastante compleja. ¿Qué es entonces la fe y se trata principalmente de hechos y mentiras? Si se te concede la fe, es un regalo del mayor valor. Te ven y eres creíble. ¿Es una virtud? Lo dudo. El abuso acecha de tal manera que siempre se trata de una fe cuestionada. Eso es bueno, la fe siempre debe estar sujeta a crítica. Muchos de nosotros hemos recibido una dogmática estricta y hemos tenido que recitar profesiones de fe con frecuencia y durante mucho tiempo. En las que, por lo general, no creías ni un ápice. Un esqueleto de construcciones, hasta que descubres que también has convertido tu posible nueva convicción en un esqueleto. Eso es inevitable.

Lo que vivimos y experimentamos debe sedimentarse y superar una y otra vez la prueba de la crítica. Eso requiere tiempo, pero la tradición católica, por decirlo suavemente, tarda mucho en hacerlo. Y, en su fanatismo, en realidad libra una especie de guerra contra las mujeres y la comunidad LGBTQ+. Por eso no considero esa mezcla de fe y convicción como una virtud.

Pero puede haber una capa más profunda. Porque en la fe hay que buscar la pureza. Eso es, entre otras cosas, reconocer una fuerza motriz que te permite conocer quién eres. A veces una fuerza que parece venir de fuera y que tiene características místicas. Nos ha llevado miles de millones de años llegar a ser quienes somos ahora y apenas nos comprendemos a nosotros mismos. A esa fuerza en constante renovación y evolución la llamo Dios. No conozco otra palabra. Se trata más bien de dejarse llevar por esa corriente que de intentar detenerla, algo que nadie consigue. Tenemos ideas y pensamientos y a veces nos convencemos unos a otros, pero la mayoría de las veces no. Sin embargo, estamos mucho más determinados de lo que pensamos y, por supuesto, creo en ti.

Henk Baars para Mariënborg Vereniging